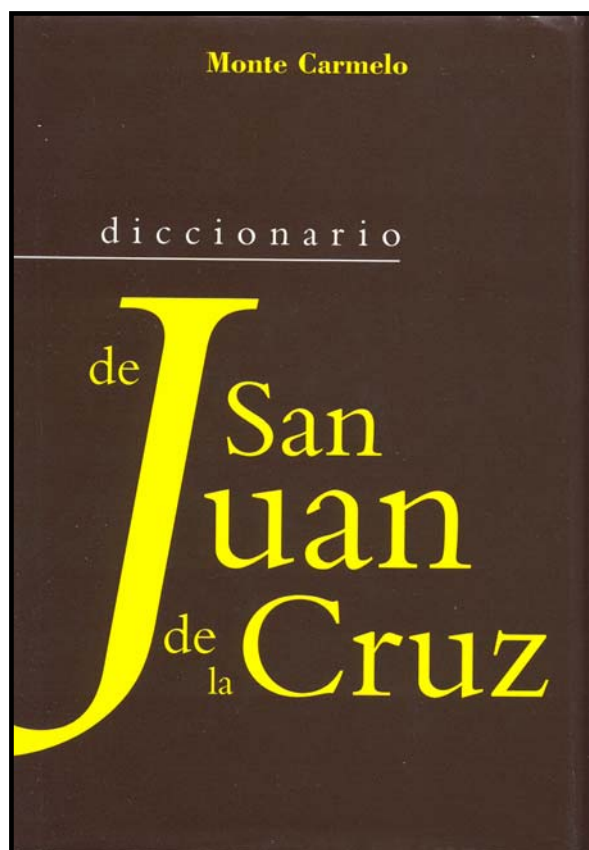


Pacho, Eulogio, director. *Diccionario de San Juan de la Cruz*. Colección Diccionarios “MC”, 5. Burgos: Monte Carmelo, 2000. pp.1577. ISBN: 8472395294

Reviewed by Antonio Cortijo Ocaña
University of California, Santa Barbara



Si ya resulta difícil reseñar un volumen colectivo, mucho más un diccionario. Si además el diccionario es conceptual más que de sucesos y eventos históricos, la tarea no deja de ser más complicada. Si para hacer imposible la situación el diccionario es de mística, un servidor siente que su reseña no podrá ser más que un mero repaso somero de algunas de las múltiples entradas y conceptos que el lector puede leer en este estupendo libro. Comencemos indicando que es acierto de la *Colección Diccionarios “MC”* dar a luz esta obra, con lo que no hace sino seguir la labor emprendida con sus magníficos *Diccionario de Santa Teresa de Lisieux*, *Diccionario de San Pablo*, *Diccionario de San Juan de Ávila* y *Diccionario de la Mística*.

Eulogio Pacho ha reunido un elenco de estudiosos de primer orden sobre la figura y obra de san Juan de la Cruz. Ellos son Tomás Álvarez Fernández, Aniano Álvarez-Suárez, Fortunato Antolín Rodríguez, Luis Aróstegui, Alfonso Baldeón Santiago, Ismael Bengoechea, Antonio Bernaldo de Quirós, María del Carmen Bobes Naves, Gabriel Castro Martínez, Miguel Fermín

De Haro Iglesias, Miguel Ángel De Haro Iglesias, Miguel Ángel Díez González, José Damián Gaitán de Rojas, Ciro García Fernández, Santiago Guerra, Maximiliano Herráiz García, Luce López Baralt, Antonio Mingo Navarro, Mauricio Martín del Blanco, Alberto Pacho, Evaristo Renedo Vega, José Vicente Rodríguez, María del Sagrario Rollán, Alfonso Ruiz Calavia, Francisco Javier Sancho Fermín, Dionisio Tomás Sanchís, Julen Urkiza, Miguel Santos Valenciano y Francisco Manuel Vega Santoveña. Con la excepción de Bobes Naves y López Baralt, todos ellos pertenecen a la Orden del Carmelo Descalzo. Lo que el lector va a leer no es, pues, mera erudición o estudio, sino el análisis de quienes ven en san Juan y sus obras un modelo de vida y conducta personales. *Lectio*, *heuresis* y *admiratio* se conjuntan, pues, en este extensísimo volumen, que carece de la aridez que suele caracterizar a los diccionarios.

Como todo diccionario, éste es de por sí subjetivo en lo que toca a la elección de las entradas. Pacho avisa al lector en las páginas preliminares, indicando que se han seleccionado temas representativos que dan una visión lo más completa posible de la vida y obra de Juan de Yepes. Las entradas, en efecto, son a la vez conceptuales y biográficas (se aborda, por ejemplo, la

transubstanciación, la figura de santa Teresa y la familia de Juan de Yepes). Se ofrece con cada una lista de sinónimos y conceptos que relacionan así el diccionario entre sí en un haz múltiple de referencias, de modo que el lector puede usar esta obra como *collatio* o memoria de referencias cruzadas que le permiten abordar con comodidad la obra del santo. La lectura consecutiva de sus más de 1500 páginas me sugieren sólo una crítica menor: al ser varios los autores que abordan los diferentes temas tratados, se observa una cierta repetición argumental en algunas de las entradas. Quede constancia, a la vez, de que el modo como he leído el diccionario es posiblemente contrario a como éste se concibió, no para ser leído de principio a fin sino para ser usado como tal, es decir, como diccionario cuyas entradas se manejan independientemente o en grupos pequeños.

Dos notas me parecen dignas de destacar. Primero, la pasión con que están escritas las entradas, pues en ellas se nos ofrece un san Juan que es modelo de vida y actuación, maestro de vida espiritual y ética para el aquí y ahora. Así, muchos de los conceptos de Juan de Yepes se *traducen o leen* en clave de psicología, mística y teología contemporáneas que sitúan a san Juan no sólo como *doctor místico* sino como ejemplo y maestro de vida contemplativa y de auténtica exploración personal del amor con dosis de modernidad y actualidad. Se echa de ver, en suma, la preparación teológica, filosófica y psicológica de los participantes en el diccionario y su esfuerzo personal por hacer de la obra del santo libro vivo de guía de comportamiento propio. Esto ya ofrece un diccionario que no es simplemente libro de consulta erudita o lectura para comentario de texto. Segundo, es de destacar el rigor con que se abordan los temas tratados y el esfuerzo por conjuntar una exégesis de la obra sanjuaniana con coherencia y unidad. Ello quiere decir que el enfoque principal del diccionario no es literario, sino teológico.

Las entradas difieren en extensión y van de las meras notas de pocas líneas a las que se extienden por más de una cuarentena de páginas. Todas van acompañadas de un aparato bibliográfico exhaustivo. Asimismo, las entradas dan cuenta dentro de las mismas (resumiendo, ampliando, etc.) de la bibliografía más actualizada en los estudios sanjuanistas. El diccionario se concluye con un útil índice alfabético de entradas.

Por lo que toca al contenido de las entradas, éstas abordan una amplia gama de temas y materias: el análisis de motivos en la poesía sanjuanista (como el ciervo, el gamo, las montañas, los bosques nemorosos, el pájaro solitario, etc.), la composición y estructura de los poemas y obras de comentario del santo, la presencia de autores de la patrística en la obra de Juan de Yepes (san Agustín, san Jerónimo), la especial relación de san Juan con la obra de san Pablo o la figura de santa Teresa, la relación biográfica del santo con diferentes miembros de la orden carmelita, etc. La parte más extensa está dedicada al análisis de conceptos místico-filosófico-teológicos, como padecimientos, soledad, pasividad, olvido, pasiones, humildad, matrimonio, vías, apetitos, etc. Éstos se explican en su contexto general de teoría filosófica (especialmente tomista) y de teología. Asimismo, se complementa esta explicación haciendo referencia a su importancia en la visión antropológica, filosófica, teológica y mística del santo, y ello con abundantes menciones a su obra. Se nos presenta, asimismo, un análisis de historia diacrónica de la interpretación sobre san Juan, es decir, el cambio de enfoque que la crítica (teológica en especial) ha realizado sobre la figura del santo —en particular en el siglo XX. En este respecto destacan las entradas sobre silencio, mortificaciones y ascesis (más sus temas relacionados), que presentan una visión de san Juan como maestro de amor más que de mortificación y renuncia. Especial hincapié se hace en la explicación de las vías místicas y son de gran rigor las páginas dedicadas a la unitiva. En relación con ello, son también especialmente memorables las que se

dedican a las potencias, a la antropología sanjuanista y las que intentan distinguir entre el misticismo panteísta y el de Juan de Yepes, o las que señalan las diferencias entre alumbrados y san Juan. El lector que se acerque al diccionario más con intención de enfocarse en lo *literario* cuenta con las estupendas entradas de López Baralt y Bobes Naves; asimismo, tiene las nutridas páginas de Eulogio Pacho sobre la génesis de los comentarios y poemas del santo, de rigor insuperable. Es muy notable, igualmente, la labor de conjunción y coherencia interna de las entradas, lo cual no siempre es fácil en un diccionario de autoría múltiple. Merece mención destacada el hecho de que se citen literalmente con harta frecuencia los textos de san Juan de la Cruz, de manera que el lector tiene a su alcance un resumen de la obra misma del santo como parte del diccionario, contextualizada y analizada por temas. Las numerosas entradas biográficas dan asimismo cuenta de las investigaciones más recientes al respecto y ayudan además a presentar la figura de un san Juan maestro de espiritualidad entre sus compañeras/os. Echamos quizá en falta una mayor atención a la relación del misticismo sanjuanista con sus posibles fuentes (o concomitancias) hebreas y árabes, aunque no deja de haber algún análisis somero al respecto y abundante bibliografía. Sin duda en este sentido la elección de Eulogio Pacho como director no deja de ser respetable, aunque ya encierra una toma de posición que quizá se podría haber abierto al tratarse de un diccionario.

Quizá sea lo más útil dejar al lector con la lectura de un fragmento de una de las entradas, para que así se haga idea de la hondura de las mismas:

‘Cántico espiritual’ (obra)

Con este título es conocida históricamente la obra más famosa y representativa de Juan de la Cruz; con la que se abre su carrera de escritor y con la que prácticamente se cierra. El y sus contemporáneos distinguían entre *Canciones espirituales* y *Declaración de las canciones*, según aludiesen al poema o a su explicación en prosa. La primera vez que el conjunto de ambas cosas recibió el rótulo de *Cántico espiritual* fue en la edición madrileña de 1630, preparada por el biógrafo Jerónimo de san José. La iniciativa editorial hizo fortuna y ha perdurado hasta hoy.

La distinción entre *Canciones* y *Declaración* respondía al proceso mismo de composición, en el que existieron dos momentos relativamente distanciados: primero fue el poema; luego llegó el comentario en prosa. Esto quiere decir que la obra, tal como ahora se conoce, no nació así; durante un lapso de tiempo relativamente largo el poema vivió solo, libre o exento de toda explicación. Es dato fundamental para la interpretación del escrito. La problemática del mismo puede desglosarse en tres apartados fundamentales: proceso histórico de composición, estructura redaccional y síntesis doctrinal. (244-45)

No queda sino felicitar a Eulogio Pacho y su equipo de colaboradores por la que es sin duda la mejor obra crítica de conjunto sobre la obra y figura de san Juan de la Cruz, tanto por la calidad del análisis, la exhaustividad de los temas incluidos, como por la abundancia de material bibliográfico que permite bucear por mil derroteros a quien quiera ampliar su conocimiento sobre la obra del *Doctor Místico*.